

El infierno de Javier Duarte. Crónicas de un gobierno fatídico*

El infierno de Javier Duarte de Noé Zavaleta es un registro de hechos que nos hace pensar en lo peor que ha sucedido a nuestra generación en el final del viejo régimen en Veracruz.

No extraño que haya recibido tanta atención pública entre organizaciones civiles, periodistas y universitarios. En efecto, el libro aborda, basado en expedientes judiciales, solicitudes de información, reportajes y entrevistas, la crisis de seguridad que caracteriza al último gobierno priista.

Esta crónica va a leerse en el futuro como testimonio de un profesional valiente que practicaba, tanto como su profesor, autor de *Bamba Violenta*, el periodismo de investigación. *El infierno de Javier Duarte* tiene una matriz discursiva similar a la de aquel legendario libro de Luis Velázquez Rivera; esperemos que Noé Zavaleta no tenga que pagar el precio pagado por su profesor, quien se vio obligado a salir de Veracruz.

El libro aborda, por otra parte, las bajas capacidades de las policías preventivas, la violencia extrajudicial que algunos agentes practican contra delincuentes en enfrentamientos,

tanto como aquélla que utilizan contra ciudadanos víctimas de desapariciones forzadas. La narración describe los vínculos de policías con la delincuencia organizada, así como otras prácticas insólitas de la economía ilegal. Por esta razón, *El infierno de Javier Duarte* es imprescindible en la agenda ciudadana para impedir, por todos los medios, que la policía deje de ser un peligro para los habitantes de Veracruz.

El texto de Zavaleta compila casos que describen el dolor de familiares de desaparecidos, la búsqueda indómita de los colectivos pacifistas, mientras la respuesta gubernamental es la omisión, la impunidad y la indolencia. En esta lógica puede sostenerse que el libro es útil para identificar los obstáculos para el acceso a la justicia de las víctimas de la violencia organizada y un inventario de los problemas centrales de las instituciones policiacas y judiciales que han bloqueado las reformas.

En efecto, Noé Zavaleta muestra cómo, a pesar de los trabajos de reforma del gobierno federal de las instituciones de seguridad y justicia, persiste en Veracruz la debilidad institucional, manifiesta en altas tasas de reprobación de policías preventivos en exámenes de confianza y que, pesar de ello, siguen trabajando en la policía; el bloqueo de investigaciones de

* Noé Zavaleta, *El infierno de Javier Duarte. Crónicas de un gobierno fatídico*, Editorial Proceso, México, 189 pp.

desapariciones forzadas por los policías ministeriales; el abuso de la fuerza policial que recusa protocolos; los vínculos de autoridades policiacas locales con redes delictivas que se disputan la impunidad y el control del territorio, los mercados delictivos e, incluso, de la población penitenciaria en Veracruz.

La principal virtud de *El infierno de Javier Duarte* es recordarnos, a contrapelo de la surrealista expresión del ex presidente Felipe Calderón: “Esto no es una guerra”, o de la pacificación discursiva del actual gobierno federal —que creyó que bastaba con hablar de otra cosa para que todo marchara en paz—, que el país aun se encuentra en una guerra interna. En efecto, los enfrentamientos entre policías, militares y delincuentes referidos en los casos presentados en el texto, nos recuerdan que la guerra contra las drogas perdura, que la violencia legal e ilegal, legítima e ilegítima, es el principal obstáculo a las reformas de la policía y de la justicia penal: ¿cómo van a llegar a buen puerto las reformas si policías y funcionarios estatales encargados de su puesta en marcha son parte del problema que busca superarse?

Por supuesto, Noé Zavaleta se aboca, también, a la descripción de casos extremos de violencia que han implicado decapitados, fosas clandestinas y “levantones” a lo largo del vasto territorio de Veracruz. En la descripción los factores se repiten: vínculos ilegales, intercambios de bienes, redes,

sinergias entre actores legales e ilegales que se disputan la extracción de renta y el control de territorios fuera de la ley. En este mapa macabro no sólo se advierte acerca de los peligros de la violencia y el delito, además se denuncia la estrategia de censura y represión selectiva de actores sociales que han hecho visible aquello que la clase política habría preferido mantener en la opacidad: la violencia, la corrupción, la impunidad. Estamos, pues, ante un juicio extraordinario.

El infierno de Javier Duarte, además, sostiene que los productores de opinión pública han sido avasallados por la policía mediante un ejercicio político de uso de la fuerza pública. De allí la violencia contra estudiantes, maestros opositores, periodistas, jubilados y el ataque a la universidad pública.

Respecto de este punto, el lector puede detenerse en dos enunciados claves del libro que llamarán sin duda su atención. Zavaleta dice: “[...] tienen infiltradas a las corporaciones policiacas” y “han sido despedidos por entorpecer investigaciones de desapariciones forzadas”. Estos enunciados sintetizan el espíritu del libro, lo condensan. A través de ellos el autor invita a pensar qué tanto han sido corrompidas las instituciones policiacas por algunos policías y delincuentes, qué tanto afecta la corrupción de los policías, preventivos y ministeriales, la correcta procuración y administración de justicia. Ni más, ni menos.

En general, *El infierno de Javier Duarte* contribuye a la comprensión de procesos de violencia regional, a la observación de la lógica difusa, selectiva, heterogénea de la pluralidad de violencias que constituyen la inseguridad en la que estamos implicados; asimismo señala elementos para el diseño de una agenda de seguridad ciudadana para los próximos años de alternancia. En tal sentido, nos interpela a pensar en la justa dimensión de lo peor que nos ha pasado como generación, a la reflexión de los alcances del trabajo ciudadano que necesitamos hacer para vivir en paz, apegados a la norma, para que no vuelva a repetirse esta tragedia. Particularmente, atisba, indaga, sugiere pensar cómo reinventar la policía, el ministerio público y los tribunales de justicia, cuyas reformas carecerán de sentido —posible mueca del absurdo— si no se instituye la atención plena de víctimas, la reparación del daño y el acceso a la justicia.

Este libro, dedicado a Rubén Espinosa, fotoperiodista y activista

del gremio, ejecutado hace un año en la colonia Narvarte, en la Ciudad de México, es, a mi juicio, un homenaje a los periodistas caídos, agredidos, calumniados, que han hecho posible —a pesar de la guerra interna de algunos empresarios de medios, de amanuenses, de extorsionistas de pasquines— el ejercicio del periodismo de investigación, del cual este libro es prototipo. La lectura en red de *El infierno de Javier Duarte* será la mejor forma de solidaridad con el autor para que pueda ejercer el periodismo sin el peligro que se posa sobre la prensa regional, tal como, paradójicamente, lo hacía antes de la escritura de esta crónica, aguda, puntillosa, lúcida, de la inseguridad veracruzana.

José Alfredo Zavaleta Betancourt
 Instituto de Investigaciones
 Histórico-Sociales,
 Universidad Veracruzana